

VALVERDE DE LOS ARROYOS

LA IGLESIA PARROQUIAL . Juan Antonio Marco Martínez

A la entrada del templo encontramos una inscripción: “ESTA IGLESIA LA HIZO JUAN BENITO SANTIAGO Y AGUSTÍN ESTÉVEZ A EXPENSAS DE LOS RELIGIOSOS D. MANUEL Y SU HERMANO PEDRO MONASTERIO SIENDO CURA D. JUAN MARTÍN EL AÑO DE 1854”. Tenemos aquí los nombres del promotor de la obra -el párroco D. Juan Martín- de los benefactores -dos religiosos valverdeños misioneros en Filipinas- de los maestros de obras que intervinieron al comienzo, y la fecha de construcción, año 1854.

Aunque se levantó a mediados del siglo XIX, la iglesia parroquial de Valverde sigue el esquema habitual barroco de capilla mayor a cuatro aguas, cuerpo a dos aguas y torre en cuadro; esta estructura tripartita se completa con los volúmenes correspondientes a la sacristía y el atrio. La construcción tomó el color y sabor de la tierra, encajando perfectamente en lo que hoy se denomina “arquitectura negra”.

El interior presentaba media bóveda elíptica en el cuerpo, que se vino abajo a comienzos del siglo XX y fue sustituida por un cielo raso de tablas, y media naranja encamionada en la capilla mayor. Contaba con cinco retablos que fueron destruidos por milicianos republicanos en 1936. Obras llevadas a cabo en fechas recientes han dado al interior de nuestra iglesia el tono “moderno” que hoy presenta; primero hubo que cambiar la armadura del cuerpo y luego la de la capilla mayor, ya que todo su maderaje, así como los camones de la media naranja, habían quedado literalmente triturados por efecto de una plaga de termitas.

La iglesia del siglo XVI

Consta documentalmente que el primer templo de Valverde lo habrían levantado los propios vecinos, que hasta entonces eran feligresía de Galve, en las primeras décadas del siglo XVI. No difería mucho de las demás construcciones del lugar, puesto que es descrito como un edificio “de pizarra tosca en seco y revocadas las paredes por la parte de afuera con un poco de barro, y los techos sin más que unas maderas vanas sin labrar que mantienen el peso de las pizarras, y medias puertas que cierran el labio o antepuerta de dicha iglesia tan sumamente bajas y endeblés y desbaratadas...”

Se trataba, en efecto, de un sencillo edificio de piedra-barro y techumbre de pizarra, deslucido y desproporcionado, de unos 60 pies de de largo, 34 de ancho y 9 de alto en los muros laterales “fábrica de palitroques y paredes de piedra seca de tres naves”. Sus campanas doblaban en una robusta espadaña de 21 pies de ancho y 36 de alto. Las ceremonias en esta rústica fábrica, que tenía a San Ildefonso como titular, estaban presididas por una hermosa cruz parroquial del platero segoviano Diego Valle (activo hasta 1545) que portaban en las fiestas más solemnes los miembros de un *Cabildo de coronados del Santísimo Sacramento* creado en 1568.

La iglesia del siglo XVIII

En 1731 el estado ruinoso del templo aconsejó su demolición total y la construcción, en el mismo sitio, de una nueva iglesia. El proyecto fue redactado por el maestro de obras montañés Domingo Ylisastigui y ejecutado por su hermano José Ylisastigui, igualmente maestro de obras de Valle de Meruelo, a quien se adjudicó la obra en

8.850 rs. tras el correspondiente remate celebrado en Sigüenza el 23 de abril de 1731. En septiembre de ese mismo año se dieron por terminados los trabajos de la nueva iglesia. La financiación de los citados ocho mil y pico reales corrió por cuenta de los interesados en la cilla, es decir, los perceptores de diezmos, ya que la parroquia no disponía de fondos. Concejo y vecinos de Valverde se obligaron “a la conducción de la cal, teja y arena, y componer el carril para ayudar a satisfacer las mejoras de dicha obra o parte de ellas”.

Se trataba de un edificio similar al que hoy vemos en Palancares, con capilla mayor y cuerpo alineados a dos aguas, que son tres en el cabecero. La longitud se mantuvo en 60 pies, la anchura se redujo a 27 y la altura de sus muros, elaborados ya en calicanto, llegó a los 16; la espadaña se levantó con las mismas dimensiones que tenía. Quedó, por tanto, un edificio más sólido, proporcionado y esbelto que el anterior, pero sin llegar al ideal barroco de proporción sesquiáltera, capilla mayor a cuatro aguas e interiores abovedados.

La nueva iglesia de 1854

A mediados del siglo XIX la iglesia de Valverde “además de ser sumamente reducida, se hallaba amenazando ruina”. El párroco, Don Juan Martín, consiguió que los hermanos Manuel y Pedro Monasterio “religiosos franciscanos naturales de dicho pueblo y residentes en las islas Filipinas, provincia de Samar... remitieran algunas cantidades destinadas exclusivamente a la construcción de un nuevo templo de mayores dimensiones que el que existía, sobre el mismo solar en que estaba situada la iglesia antigua”.

El proyecto, redactado por el maestro titular del obispado Juan Lucio Cuadrado, salió a subasta y quedó en los maestros de obras Agustín Estévez y Juan Benito de Santiago en cantidad de 36.000 rs. Las medidas para el nuevo templo eran 90 pies de longitud, 30 de ancho, que se ampliaron a 36, y 24 de alto; tendría capilla mayor a cuatro aguas, con su media naranja, y torre en cuadro a los pies.

Los citados contratistas fueron incapaces de llevar a buen puerto la obra y desaparecieron tras haber cobrado 30.000 rs. Cuatro años después, Manuel Butrón “maestro de obras de las minas de San Carlos y Relámpago y del ayuntamiento de Hiendelaencina” sería el encargado de examinar el desaguisado y determinar y tasar lo que faltaba por hacer. En junio de 1858 salió de nuevo a subasta la obra de Valverde siendo el mejor postor Miguel Carrera, maestro de obras residente en Hiendelaencina, en 9.500 rs. La ceremonia de inauguración de la nueva iglesia, la que ha llegado hasta nuestros días, tuvo lugar el 7 de diciembre de 1858.